

Política Exterior

Dosis de Incomprensión

POR LORENZO MEYER

ES difícil saber cuál de las políticas importantes de este sexenio ha logrado realmente tener un apoyo amplio dentro de la sociedad. Tomemos, por ejemplo, algunas de las que verdaderamente se han puesto en práctica: la salarial, la fiscal, la cambiaria, la de subsidios, la arancelaria, la electoral, la de precios, etcétera. Es muy probable que algunas de ellas hayan sido necesarias —como las medicinas amargas— debido a los males acumulados por errores de los sexenios pasados, pero difícilmente se puede pretender que hayan resultado populares. Otras políticas, en cambio, pudieron haber contado con la aprobación, e incluso el entusiasmo, de sectores amplios de la sociedad, pero sus resultados han sido tan pobres, que dan la impresión de que nunca se pusieron realmente en marcha, como es el caso de las políticas de renovación moral, de protección del medio ambiente, el combate a la inflación, la descentralización y otras. Así pues éstas tampoco despertaron una actitud positiva de los gobernados hacia los gobernantes.

★

ES ya tradicional que de tarde en tarde y cuando las cosas marchan mal en lo interno, los gobiernos echen mano de la política exterior como el medio para recuperar popularidad. Aparentemente el nacionalismo es un fuego que lo purifica todo, o casi todo. Desgraciadamente ya no es tan fácil como antes que la opinión pública apruebe las acciones del gobierno en el exterior. El gobierno de Miguel de la Madrid se ha encontrado con una alta dosis de incomprensión y rechazo a su política exterior por parte de eso que, por falta de

mejor nombre, llamamos opinión pública.

En un país como el nuestro, sus relaciones con el mundo externo solo parcialmente son responsabilidad del gobierno. En la actualidad —y simplificando mucho— podemos decir que a ojos de esa opinión pública a la que me he referido, la acción del gobierno en el ámbito internacional descansa en cuatro bases: a) la política en Centroamérica, b) la negociación de la deuda externa,

c) el fomento a las exportaciones, y d) la lucha contra el narcotráfico.

La política hacia Centroamérica se centra en el esfuerzo de nuestro país dentro del llamado Grupo Contadora, para lograr que los conflictos internos que existen en varios países de esa región no lleven a una situación en que el principio de no intervención —principio por el cual los gobernantes de México han luchado desde el siglo pasado para incorporarlo al núcleo de reglas fundamentales del sistema internacional— sea destruido en nuestro hemisferio a través del apoyo de la gran potencia regional —Estados Unidos— a un ejército contrarrevolucionario en la frontera de Nicaragua o, peor aún, a través de una acción directa en contra del régimen sandinista de Managua.

La política de México en el Grupo Contadora es la defensa del principio de no intervención y no la defensa del sandinismo. Se trata de una política absolutamente coherente con la experiencia histórica de México y que debe mantenerse incluso si no tiene ningún resultado práctico.

★

PASE lo que pase en Centroamérica, la defensa del interés nacional mexicano requiere que hoy quede plenamente registrado que, para nosotros, las acciones agresivas de Estados Unidos contra un gobierno constituido y reconocido por la comunidad interamericana, son ilegítimas e inaceptables. En esta materia se parte del principio de que lo que hoy le sucede a Nicaragua mañana le puede suceder a México. Desgraciadamente creo que la Secretaría de Relaciones Exteriores no ha encontrado la forma adecuada de presentar al público la justificación de esta política, de tal manera que el mexicano común y corriente considere que vale la pena continuarla pese a los problemas que crea frente a Estados Unidos.

La política de sacrificar sistemáticamente el bienestar de la mayoría de los mexicanos para conseguir las divisas con las cuales poder pagar los intereses de una deuda externa enorme y siempre en aumento, no puede ser vista con mucha simpatía por el público. Sobre todo porque se tiene la sospecha de que una bue-

Política Exterior.- Dosis de Incomprensión

Sigue de la página siete

na parte del capital que se pidió prestado a los bancos internacionales se usó muy mal, y estos bancos lo sabían pero no les importó, pues pensaron que el petróleo daría para todo. Se equivocaron pero no han asumido su parte de responsabilidad. Quizá en los círculos de hombres de negocios mexicanos, esta política de enviar una decena de miles de millones de dólares anuales a los bancos de Estados Unidos, Europa y Japón, no despierte entusiasmo, pero es aceptada como inevitable para evitar "algo peor": un supuesto

y terrible castigo a manos de los poderosos países industriales si México declara una moratoria. Sin embargo, fuera de estos círculos el entusiasmo por lo imponer unilateralmente límites razonables a unos pagos que nos descapitanzan sin piedad es mucho menor. Quizá sea injusto pero un buen número de conciudadanos considera que desde Porfirio Díaz ningún gobierno mexicano se había empeñado tanto como el actual por ser fiel a sus compromisos económicos con el extranjero.

Por lo que hace a la política de fomento a las

exportaciones el mexicano común y corriente aún no ve de qué manera positiva ha afectado su realidad, y creo que al respecto guarda un comprensible escepticismo.

Finalmente está la acción en contra de las drogas. No creo que nadie en su sano juicio le ponga, en principio, reparos a esta política. Sin embargo, quedan el mal recuerdo de cómo Estados Unidos nos forzó a entrar en ella y muchas dudas sobre la honestidad de los funcionarios encargados de acabar con todos los Caro Quintero de nuestro país.

En conclusión, por razones buenas y malas, por incomprensión, resulta que las políticas externas de este sexenio no han sido un éxito en cuanto a popularidad. No han podido restituirle al gobierno el apoyo que sus políticas internas de austeridad le han restado. Confío en que con el paso del tiempo eso que llaman "el juicio de la historia" vea con buenos ojos lo hecho en Contadora, pero dudo que lo mismo le pase a la voluntad de pagar hasta el último centavo de una deuda externa que fue, a la vez, mal pedida y mal prestada.